

ENTREVISTA A GASPAR ILOM,

MIEMBRO DE LA COMANDANCIA GENERAL DE LA URNG

Fue en el año de 1964. En la revista Siempre apareció una entrevista con un joven de poco más de 20 años que comenzaba una larga lucha por recuperar "la dignidad y la justicia para su país". Se llamaba Rodrigo Asturias y era hijo de uno de los escritores más reconocidos de América Latina y el mundo, Miguel Angel Asturias.

27 años después nos encontramos con un hombre de rostro y mirada serena, que desde hace tres décadas está en la clandestinidad en su país y ahora es comandante de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca -URNG- que nuclea a cuatro organizaciones guerrilleras de Guatemala. Es el mismo Rodrigo Asturias que ahora tiene como nombre de guerra el de Gaspar Iloim y es uno de los cuatro comandantes de la organización.

Este hombre de vasta cultura que estudió derecho y economía en Argentina y México, lleva adelante con sus compañeros el procesos de negociación iniciado el 26 de abril pasado, entre la URNG y el gobierno guatemalteco.

Desde que en 1954 Estados Unidos financió una invasión militar a Guatemala, para destituir a Jacobo Arbenz Guzmán, ese país ha vivido bajo gobiernos militares y dictatoriales.

Más de cien mil muertos y unos 70 mil desaparecidos son la trágica evidencia de un terrorismo de Estado que no se ha detenido ante ninguna presión internacional. La URNG es producto de la unificación de organizaciones guerrilleras del campo y la ciudad que se unieron finalmente para intentar abrir un camino auténticamente democrático en el país, terminando con la brutal represión.

El comandante Gaspar Iloim recuerda que desde 1954 el pueblo guatemalteco no ha dejado de luchar en todas las formas posibles y que la lucha armada en su país es una de las más antiguas del continente. La URNG se muestra especialmente orgullosa de su independencia, algo muy especial en una guerrilla.

Muchas de las armas que utilizan son fabricadas en sus refugios de las montañas. Cuentan con el apoyo de los campesinos, el sector más marginado del país, que vive en la pobreza absoluta. Por esta razón la represión en las aldeas rurales ha sido temible en los últimos años. En entrevista exclusiva para SIEMPRE Gaspar Iloim define los pasos de la negociación y la interpretación que la URNG da a estos avances que marcan el difícil camino de la paz en su país.

P.- De acuerdo con las informaciones el tema de los derechos humanos se ha convertido en el nudo gordiano de la negociación entre ustedes y el gobierno de Guatemala. (Es en realidad el problema más serio para lograr algún tipo de acuerdo?

R.- En realidad nosotros hemos planteado que la negociación abarca los problemas centrales del país. Es lo que desde nuestra óptica abarca también todas las causas que motivaron el alzamiento armado y por lo mismo ese temario y la forma en que se trata, de cómo profundice y se analice es la base indispensable para resolver políticamente el conflicto armado en Guatemala.

Con Este antecedente es fácil comprender que hay muchos temas, no sólo el de derechos humanos que tienen dificultad. No es una negociación fácil y es nuestra preocupación el hecho de que se haya manipulado publicitariamente la facilidad de la negociación simplemente porque hay voluntad para llevarla adelante.

Consideramos que este es un elemento sustancial, sumamente positivo y constructivo, que existe una voluntad pero que se necesita conjugar una serie de factores que permitan una transformación mínima, básica, para resolver los problemas del país.

No es extraño que el problema de los derechos humanos, que como todo el mundo sabe es muy espinoso, muy neurálgico, pero fundamental en situación de Guatemala, se haya convertido en un tema difícil en la negociación. Nosotros tenemos la voluntad de que todo salga bien pero hemos expresado públicamente que nuestra voluntad es que salga un acuerdo sustantivo, que esté en relación con la problemática real de Guatemala.

P.- Sin embargo el tema de los Derechos Humanos abarca casi todo el esquema, o la estructura de un país como Guatemala, no se refiere solamente a la violación de los derechos políticos sino a la misma vida social del país...

R.- Sí es cierto. Y creo que en Guatemala hay varios aspectos; por una parte lo que son las violaciones a los derechos humanos que tienen una especificidad muy particular en Guatemala. Y otra es la proyección de la violación de los derechos humanos en el tiempo. Son 30 años de represión, de tortura, de desapariciones que no pueden obviarse. De manera que hay una conjugación de la historia, el presente, los resultados y además la estructura que ha acelerado esta violación sistemática de los derechos humanos.

Creo que el problema preciso de la violación de los derechos humanos está dado alrededor de la represión en forma global, una represión que ha ejercido el Estado y fuerzas de seguridad con determinadas modalidades y utilizando determinados medios.

Esta es la esencia de esas violaciones. En otro aspecto de el tipo de medida de control poblacional que vulnera tremendamente los derechos humanos. Entonces sucede que estamos sujetos a una represión ya histórica y cada vez más sofisticada y generalizada que utiliza la desaparición forzosa, la tortura, la ejecución extrajudicial.

Esto aunque se diera en niveles bajos es grave, pero en Guatemala no sólo se da y existe sino que es en niveles muy altos. Y además en un periodo de tiempo muy prolongado, lo que crea una proyección en la sociedad realmente brutal. La práctica del terror ha provocado efectos de todo tipo en la sociedad. Están los cientos de miles de víctimas, los sobrevivientes, los familiares, los desplazados internos y los refugiados que han salido del país.

Es un conjunto de la sociedad verdaderamente amplio y grande afectado directamente y otro sector indirectamente. El problema de derechos humanos no está referido así al cumplimiento de algunas normas sino que se transforma en el problema sustancial de la sociedad guatemalteca. Por eso nuestra posición está encaminada a resolver ese problema de fondo.

P.- Esto significa que la negociación no se puede hacer apresuradamente (ustedes qué piensan de esa situación?)

R.- Nosotros mantenemos el principio general de que cuanto menos tiempo se utilice es más positivo, pero siempre y cuando no por el tiempo o la dinámica se abandone la profundidad del acuerdo. Pensamos que cada tema debe tener el tiempo suficiente. Nosotros creemos que el mejor tiempo que se ha aprovechado en Guatemala en los últimos seis meses es el de la negociación.

P.- Muchos analistas piensan que el gobierno del presidente Jorge Serrano Elías se encuentra un poco entre la espada y la pared para poder tomar decisiones, ya que hay sectores del ejército, como los llamados militares de la montaña y otros que presionan para que no haya negociación (esto es así?)

R.- Yo creo que es una situación compleja la que tiene el presidente Serrano, que en realidad no corresponde con lo que él mismo publicita de libertad absoluta y dominio completo sobre la situación, pero que también tiene un margen para poder hacerlo. El problema central es lo que nosotros definimos en nuestra última declaración como la presión interna negativa. Es un problema que el gobierno no reconoce y nosotros pensamos que es un error no hacerlo porque eso trae complicaciones graves a la negociación.

Existen realmente sectores que aunque minoritarios son poderosos que se oponen a la negociación tanto en la sociedad civil como dentro de la estructura militar.

Esto es uno de los obstáculos más serios y de fondo que existe y también significa un costo inicial muy graves para la sociedad guatemalteca. Porque esto ha llevado al incremento de la represión y estos sectores actúan de esta manera y también mediante maniobras publicitarias y hacen acusaciones falsas a la URNG para invalidarnos como interlocutores.

Dijeron recientemente que habíamos actuado contra la prensa extranjera. Eso nadie lo cree en Guatemala, porque nosotros tenemos un trato inmejorable con la prensa y la necesitamos. Estas acusaciones se fraguan en altos niveles de decisión del ejército y de alguna manera son aceptadas por el gobierno y entonces se convierten en un obstáculo grave. En realidad el gobierno tiene que actuar para neutralizar la acción de esos grupos.

P.- En este tiempo de negociación (se ha agravado la situación político-social de Guatemala?)

R.- Sí, la situación está en un franco deterioro desde el punto de vista económico y social. Existen problemas gravísimos. Acaban de publicar los periódicos de Guatemala recientemente que el 86 por ciento de la población vive en la pobreza. De eso los estadistas

remarcan que alrededor de un 70 por ciento vive en la extrema pobreza, lo que es una situación alarmante porque se está agravando a partir de niveles realmente serios.

El problema del aumento de la energía eléctrica con los efectos multiplicadores que tiene. Hay racionamientos por periodos muy largos y parece ser una de las gotas que rebasa la situación de crisis en Guatemala. También el problema de salud con la llegada del cólera, que no se previno en absoluto. Estos son hechos concretos que permiten coyunturalmente observar la crisis.

P.- Con este panorama (Cuáles son entonces los logros y avances más importantes de la negociación?

R.- Yo creo que hay tres grandes logros de diferentes tipos: uno que sigue siendo fundamental y que lo va ser siempre, es el hecho de que se haya iniciado la negociación y que esté andando. Es un paso extraordinario. También el hecho de que se haya reconocido la existencia del conflicto y que se reconozca como parte a la URNG. Eso para poder negociar significa un avance extraordinario. Pasamos tres años luchando en el terreno diplomático por eso y no se podía avanzar debido a la falta de voluntad política que tenían los anteriores gobiernos y la ceguera de los antiguos mandos del ejército. Eso ha permitido discutir, debatir, con efectos políticos directos, pero que tienen una proyección a su vez en la sociedad guatemalteca, que discute sus problemas ahora como nunca se habían podido hacer en Guatemala.

Miles de gentes piensan, se involucran y opinan sobre estos temas. Es un gran foro y es muy significativo que a pesar de la represión se siga manifestando la población. También se ha enriquecido notablemente el concepto de paz.

Hace sólo dos o tres años se manejaba parámetros muy diferentes de lo que podía ser la paz. Siempre se vinculaba ésta con el cese del enfrentamiento armado. Incluso ese es un poco la tesis del gobierno actual, pero la propia negociación lo va rebasando. Me animaría a decir que ya hay consenso en la sociedad guatemalteca de que la paz tiene que significar la resolución de los problemas y eso es un paso importante. También se ha logrado desmontar ciertos prejuicios con respecto a nosotros.

Ahora tenemos rostro visible, nos sentamos en una mesa con personas con las que parecía imposible que pudiéramos encontrarnos. Todo eso es un proceso muy especial, muy dinámico y enriquecedor. Yo creo que algunas de las cosas que impedían la negociación eran los grandes prejuicios que se habían establecido con tantos años de guerra psicológica en contra de las fuerzas revolucionarias.

Distorsionaban y satinizaban al movimiento revolucionario. Esto tenía sus efectos en los adversarios directos, en los mandos del ejército y en sectores de la población que no tenían la posibilidad de un contacto más cercano. Al campesino por supuesto no lo podían convencer, porque ellos son testigos directos de la situación.

La posibilidad de negociar ha permitido que las cosas se vean como son, porque ya no hay margen de manipulación. Existe contacto directo con la prensa, se fijan posiciones, se conocen nuestros análisis. Hay también una parte anecdótica increíble en nuestra población en la mesa que no conoce por el silencio que se ha montado alrededor, para cuidar las negociaciones.

P.- Ustedes podrían recurrir al Secretario de las Naciones Unidas como mediador, o existe un celo demasiado evidente en el gobierno ante cualquier actitud desde afuera, que ha sido considerado como injerencia?

R.- Nosotros planteamos un principio general, que precisamente para contraponer las fuerzas internas recalcitrantes que tienen mucho poder, hay que promover y valorar más el gran apoyo internacional al diálogo. Nosotros no somos refractarios ni nos oponemos a que se considere el problema de Guatemala internacionalmente. Recibimos con simpatía todo apoyo al proceso. En el otro bando, vemos que existe una exacerbación de un sentimiento chauvinista que se usa con fines políticos.

Yo no lo llamaría nacionalista porque no tiene ese contenido. Hay una realidad que existe reacción sobre temas y problemas como son los derechos humanos y nosotros consideramos que eso no es intervenir en los asuntos internos. Es cierto que el problema lo tenemos que resolver los guatemaltecos, pero se necesita todo el apoyo internacional para poder resolverlo nosotros.

P.- Ultimamente se han observado contradicciones entre algunos sectores duros militares y civiles y el gobierno de Estados Unidos por violaciones de los derechos humanos (cómo observan esto ustedes?)

R.- Podemos hacer una valoración de fondo del problema y cuál es la causa de esa contradicción, porque no se trata de un problema de soberanía en abstracto si no de derechos humanos y en ese sentido hay que decir y lo decimos claramente que en este campo la posición estadounidense nos parece positiva, creemos que es un gesto positivo y constructivo para resolver el punto de que el tema de los derechos humanos es un tema comunista y que formaba parte de una conjura internacional. Creo que tiene un gran valor que el departamento de Estado norteamericano que está libre de toda sospecha de comunista o de participar en este tipo de conjura se haya pronunciado sobre el tema.

P.- En estos momentos existe un problema con Haití, el golpe de Estado en ese país sino se logra derrotar, podría influir en los sectores militares más duros e impulsarlos a hacer lo mismo si ven que la comunidad internacional no puede ir más lejos...

R.- Nosotros pensamos que estos hechos se reflejan de alguna forma y particularmente el caso de Haití, que significaría el fortalecimiento de las posiciones más recalcitrantes y exigentes. Sí, puede tener una incidencia en sectores que han estado pensando en esta solución y que incluso han tratado de llevarla a la práctica en Guatemala. Lo que se ha empleado en nuestro país es la técnica del golpe de Estado "en seco" es decir una amenaza para negociar y para llevar adelante posiciones más recalcitrantes. Por eso lo de Haití ahora es grave y puede fortalecer las posiciones más retrógradas.

P.- Por último un cese al fuego, es el principio o el final de la negociación?

R.- Nosotros pensamos que es el final. No puede haber un cese de operaciones armadas hasta que no cese una negociación a profundidad. Es un principio cardinal porque tiene que ver con la naturaleza del conflicto armado en Guatemala y con el proceso económico y social de envergadura histórica. No es un problema técnico de carácter militar. Hay que ir al fondo total para lograr la paz real.(FIN)

Publicada por la revista SIEMPRE, de México, el 25 de octubre de 1991



CeDeMA.org

Centro de Documentación
de los Movimientos Armados